

FRANCISCO DE RUS GARCÍA: ¿PRIMER ANATOMISTA DE LA VETERINARIA ESPAÑOLA MODERNA?

Francisco Gil Cano, José Manuel Pérez García, Rafel Latorre Reviriego, Gregorio Ramírez Zarzosa, Octavio López Albors, M^a Dolores Ayala Florenciano, José M^a Vázquez Autón.

Departamento de Anatomía y Anatomía Patológica Comparadas. Facultad de Veterinaria. Universidad de Murcia, 30100 Campus de Espinardo. Murcia. Tfno. 868 884648. Fax: 868 884147. E-mail: cano@um.es

Trabajo presentado al XVI Congreso Nacional y VII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria (Córdoba, 2010). Publicado en el libro de actas, pp 639-643

RESUMEN

Hemos realizado un análisis detallado del libro, “Guía Veterinaria Original. Compendio de Anatomía Comparada. Tomo III”, escrita por Francisco de Rus García, Mariscal Mayor, en 1791. A nuestro entender, esta obra representa el primer libro escrito en España, que con cierto rigor científico aborda la anatomía del caballo. Francisco de Rus García demuestra tener un amplio conocimiento de las aportaciones anatómicas reflejadas en tratados de albeitería escritos durante el siglo XVIII, destacando los errores que sobre la anatomía del caballo venían reflejando dichos tratados. Asimismo expone de forma clara y concisa numerosas estructuras y órganos del cuerpo del caballo, empleando una terminología más moderna, probablemente apoyándose en bibliografía procedente de Francia (Mariscales Lafosse), pero también realizando disecciones y observaciones directas sobre el propio cadáver. Por todas estas razones, pensamos que Francisco de Rus García debiera ser reconocido como el primer anatomista de la Veterinaria española moderna.

Palabras clave: Francisco de Rus García, Anatomía Veterinaria, Albeitería.

SUMMARY

We have done a detailed analysis of the book, “Guía Veterinaria Original. Compendio de Anatomía Comparada. Tomo III”, written by Francisco de Rus García, Major Marshall, in 1791. To our knowledge, this work represents the first book about the anatomy of the horse written in Spain with scientific rigor. Francisco de Rus García demonstrates to have a wide knowledge about of the anatomical contributions of the Albeyteria’s books from the 18th century. He emphasizes the mistakes about the anatomy of the horse that were found in those books. Likewise he exhibits a lot of structure and organs from the horse by using a clear and concise descriptions and a modern terminology. He probably used bibliography proceeding from France (Marshalls Lafosse) and also he did dissections and observations directly from the cadaver. For all these reasons, we think that Francisco de Rus García must be recognized as the first anatomist of the modern Spanish veterinary.

Key words: Francisco de Rus García, Verterinary Anatomy, Albeytería.

Francisco de Rus García fue Mariscal Mayor del Regimiento de Caballería del Infante, y del Real Cuerpo de Guardias de Corps en la compañía flamenca. Natural de la villa de Lopera (Jaén), recientemente se ha podido encontrar su partida de bautismo, fechada en 1751 (Pantoja, 2008). Junto con su hermano Alonso es autor de una serie de obras relacionadas con los conocimientos de la albeitería de la época, es decir, finales del siglo XVIII. Dichas obras o tratados se editan en 4 tomos publicados en volúmenes

independientes, siendo Francisco de Rus autor del volumen II, “Adición a la Guía Veterinaria Original” (primera edición, Madrid 1788) y del volumen III, “Guía Veterinaria Original. Compendio de Anatomía Comparada”, (primera edición, Madrid 1791). Por lo tanto, estos tratados ven la luz justo en los años previos a la apertura de la primera Real Escuela Veterinaria en España (Madrid, 1793) y como han señalado algunos investigadores (Sanz Egaña 1941, Herrero Rojo, 1984) la obra de los hermanos De Rus representa un tránsito entre el final de la albeitería, en franca decadencia, y el nacimiento de la Veterinaria como enseñanza oficial en España.

En el presente trabajo analizamos con detalle la obra referida al “Compendio de Anatomía Comparada” (tercera impresión, Madrid, 1810) y llegamos a la conclusión de que Francisco de Rus García debería ser considerado el primer anatomista de la Veterinaria española moderna. Destacamos a continuación algunos aspectos relevantes que nos han llevado a esta conclusión.

Ya, en el prólogo de la obra, advertimos lo siguiente:

“La anatomía es sin duda una de las partes mas esenciales en la medicina; pero para que ésta sea útil á los que la profesan, es preciso se extracte ó entresaque el grano y la medula de la substancia envuelta entre infinitas obras difusas, extensas y magistrales, para cuya lectura necesitan los jóvenes consumir la mayor parte del tiempo que le era indispensable para tomar una tal cual tintura de esta facultad;...” en toda ella me he ceñido a un estilo metódico, claro y conciso, cual exigen unas instituciones, que así pueden llamarse, y que pueden servir como primeros rudimentos para fomentar á nuestra facultad española en el progreso de ella...”

Como puede deducirse, Francisco de Rus era consciente de que en España no existía una obra sobre anatomía del caballo que respondiese a las necesidades de la veterinaria de la época y su intención es crearla, tomando lo mejor de los libros extranjeros (probablemente procedentes de Francia, cuna de la Veterinaria moderna), pero adaptándola a las características de los caballos españoles, mediante la realización, como demostraremos más adelante, de numerosas necropsias y disecciones.

En la parte primera del libro, Francisco de Rus escribe acerca de los “Abusos y errores que hasta aquí se han cometido en la anatomía externa, ó de las partes exteriores del caballo, en la osteología, en la miología, en la angeología, en la neurología, en la splanchnologia y en la adenologia”. Esta parte recuerda en su redacción a lo referido por Lafosse en una sus obras traducida al español por Pedro Pablo Pomar (1760), y entre sus comentarios destacamos los siguientes párrafos:

“Verdaderamente conocieron nuestros antiguos lo esencial y útil que nos era aprender la anatomía, y así hay muy pocos que no la tocasen, pero defectuosa y llena de abusos y errores de que no deben ser censurados respecto á las cortas luces y cultura de aquella época. No así los modernos, quienes nada más han hecho que copiar de aquello lo malo y dejar lo bueno. Con esto dieron lugar a perpetuar la ignorancia, á que se propagasen los abusos, y á que estuviésemos siempre atrasados en perjuicio de la salud de los animales, y de nuestros propios intereses”.

“Ha llegado á tal grado nuestra impericia que aun la nomenclatura de las partes externas se ignora enteramente, siendo de esta verdad la prueba más convincente el que apenas hay quien sepa aplicar el nombre propio á cada una confundiéndo las entre sí: v. gr. la espalda con el brazo, éste con el antebrazo, el muslo con la pierna, &c...”

Como se aprecia, Francisco de Rus es consciente del atraso que sufre la Veterinaria en España, disculpando a los antiguos albéitares pero atacando a los de su época, muy poco preocupados por el conocimiento del cuerpo del caballo. Continúa la parte primera analizando los *“Abusos en la Osteología”*, citando los errores cometidos por nuestros más prestigiosos albéitares de los siglos XVI, XVII y XVIII. Baste con leer el siguiente párrafo: *“Francisco García Cervero dice: que el cráneo se compone de seis huesos, siendo once, como lo haré ver en su respectivo lugar. Pedro García Conde nos enseña que la cabeza tiene cuarenta y cinco, y á la verdad se engaña, que pasa desatenta. Miguel Paracuellos solo contó cuarenta y dos, creyendo que lo que verdaderamente tiene por tal solo se componia de dos huesos, y los restantes los dientes y muelas. Martín Arredondo sigue estas mismas huellas y no varía en su número. Sandoval nos dice en su Recopilación, que las costillas son cuarenta y ocho, siendo evidentes que solo son treinta y seis, y algunas veces treinta y ocho. Hablando de los huesos que componen el pecho dice: que los caballos tienen clavículas; verdaderamente se equivoca, pues lo que tienen por tal son las dos primeras costillas...”*

Una vez termina de relatar los abusos y errores, en la parte primera de su libro incluye un capítulo I dedicado a la *“ANATOMÍA VERDADERA”*. En este capítulo cita con gran precisión y acierto los huesos integrantes de la cabeza (cráneo y cara), nombrándolos de manera parecida a como lo hacemos actualmente, aunque considerando a los dientes como partes del tejido óseo. Asimismo relata con gran exactitud la fórmula vertebral, advirtiendo que en los potros el hueso sacro se compone de cinco piezas. Su experiencia en la observación de esqueletos se advierte cuando indica el número de costillas (18 pares), señalando que hay caballos con *“una más o menos”*. Cita también los huesos integrantes de la pelvis y de los miembros anteriores y posteriores, destacando la función encomendada a los huesos *“sesamoydeos, los cuales sirven de alejar del centro del movimiento los tendones para ejercer estos sus funciones con mayor impulso”*. En relación con la estructura histológica, señala que los huesos *se componen de tres substancias: a saber, la compacta, la reticular, y la esponjosa*. Respecto a la forma en que los huesos se unen o conectan, cita dos maneras: a) provista de movimientos varios (articulación, de rotación y de charnela); b) sin movimiento (*sutura, armonía, sinphisis, gonfosis*). También refiere los principales accidentes óseos, eminencias (*apofises, cabeza, condilo, tuberosidad, cresta y espina, trocanter*) y cavidades (*cotiloydes, glenoydes, renura, alveolar, fosa, agujero, seno*). Aunque no describe de manera independiente las distintas articulaciones, sí comenta los principales tipos de ligamento que pueden encontrarse: *laterales, capsulares, cruzados, suspensores, anulares, intermedios* (refiriéndose a los discos intervertebrales). En el apartado de miología diferencia entre músculo y tendón, describe los distintos tipos de músculos y cita su número y situación a nivel de *cabeza, cuello y extremidades anteriores, cuarto del medio, cuarto trasero y extremidades posteriores*. En el capítulo dedicado a la angiología (*angeologia*), distingue entre vasos *sanguíneos (arterias y venas), linfáticos y aéreos (sólo en los pulmones)* y de acuerdo con su función los cataloga en *secretores, excretores y absorbentes*. Tras establecer similitudes y diferencias indica al lector a completar este apartado dentro de la *splanchnologia y adenologia*. La neurología también es contemplada por de Rus, estableciendo el concepto de nervio, sus envolturas y número. Respecto a los pares craneales realiza una descripción confusa y señala los siguientes: *olfatorios (I), ópticos (II), oftálmicos o motores (III), patéticos (IV), V (bastante conocido por su magnitud y ramificaciones), VI (se dicen gustadores los que acompañan al V par, y van a los músculos de los ojos),*

VII (auditores, agente principal del órgano del oído), VIII (vagos) IX (motores), X (se distribuye por los músculos de la cabeza, cuello, y aun en los intercostales). En el apartado de *splanchnologia o tratado de las vísceras*, el autor describe con gran acierto los órganos y estructuras “encerradas en tres cavidades a saber: cabeza, pecho y vientre”. De esta forma, en relación con la cavidad craneana procede a una descripción breve pero acertada del cerebro, cerebelo y médula oblongada, que continúa con la médula espinal. En la cavidad del pecho nos habla de continente y contenido, haciendo una excelente descripción de la pleura, pulmones, pericardio, corazón y principales vasos sanguíneos, destacando una completa descripción de la aorta. En la cavidad del vientre, divide el abdomen en regiones epigástrica, umbilical e hipogástrica, describiendo las partes del tubo digestivo, el epiplón, hígado, páncreas, riñones, vejiga urinaria, útero (matriz), ovarios y testículos. En un apartado del libro que dedica a responder a unas críticas vertidas por Bernardo Rodríguez hace una magnífica descripción de las partes del intestino grueso del caballo, relacionándolas con la aparición de los cólicos o torozones. Asimismo incorpora unos apartados acerca de la fisiología de la digestión y respiración, y sobre todo uno dedicado explicar la circulación de la sangre, con afán notorio de dejar patente el abuso que cometen muchos albéitares practicando sangrías innecesarias. En el capítulo VII de la obra relata los órganos de los sentidos, haciendo estupendas referencias a la conformación de los órganos de la vista, oído, olfato, gusto y tacto.

A diferencia de los tratados de albeitería escritos en ese mismo siglo (XVIII), la lectura del Compendio de Francisco de Rus García resulta muy amena, los conceptos anatómicos están referidos de forma muy didáctica huyendo de las descripciones farragosas, utilizando además una nomenclatura moderna acorde con el nacimiento de las primeras Escuelas de Veterinaria del mundo.

De la lectura de esta obra se deduce también que Francisco de Rus García aprendió anatomía leyendo y estudiando numerosos textos de albeitería, como ya hemos comentado, pero sobre todo apoyándose en las obras modernas, citando a Lafosse (Sanz Egaña, 1941) y lo que es más importante, **haciendo él mismo numerosas disecciones y demostraciones anatómicas**. Esto último lo deducimos de referencias que hace el autor en diferentes apartados de su libro. Sirvan de ejemplo los siguientes:

“...presento al lector en su primera parte los abusos y errores que se encuentran en la Anatomía comparada; y a su continuación una verdadera, la más compendiosa, clara y metódica de cuantas he advertido circulan en el día,..., entresacada y traducida de algunos autores, adaptándola a la constitución física del mecanismo de nuestros brutos, según las verdaderas demostraciones que tengo hechas, y á la corta comprensión de los talentos de los jóvenes, sin omitir cosa alguna de las necesarias ni amontonar las superfluas” (prólogo, págs. 5 y 6).

“Sandoval nos dice en su Recopilación, que las costillas son cuarenta y ocho, siendo evidentes que solo son treinta y seis, y algunas veces treinta y ocho. Asimismo que los expundiles son cincuenta y uno; y según las demostraciones anatómicas, jamás he encontrado más que cuarenta y ocho...” (Parte I, pág. 21).

“...quien se conoce cuan poco trabajó y observó sobre los cadáveres cuando no llegó á su noticia que el principio de las venas es el fin de las arterias” (Parte I, pág. 33).

“La cara se compone de trece (huesos)...., los cuales están unidos tan perfectamente en los caballos de mucha edad, **que á la vista y á la disección solo forman uno.**” (Parte I, Capítulo. I, pág. 37).

“**Cuando llegamos á hacer la disección encontramos al bruto ácia arriba, y entonces el estómago cargaba sobre la parte opuesta...**” (pág. 77).

CONCLUSIONES

1ª) La mención a las obras de Fernando Calvo (siglo XVI), Pedro García Conde (siglo XVII), Miguel Paracuellos (siglo XVII), Manuel Pérez Sandoval (siglo XVIII), Francisco García Cabero (siglo XVIII), nos indica el amplio conocimiento que Francisco de Rus tenía de los textos de Albeytería, debiendo ser uno de los mariscales más cultos, con mejor formación y amplio conocedor de la profesión veterinaria del siglo XVIII.

2ª) Francisco de Rus García practicó numerosas disecciones y con toda probabilidad dispuso de piezas óseas o de esqueletos completos de caballo que le permitieron ser profundo conocedor de la anatomía del equino.

3ª) En base a estos precedentes pensamos que Francisco de Rus García debería ser considerado el primer anatomista de la Veterinaria española moderna.

BIBLIOGRAFÍA

De Rus García Francisco. *Guía Veterinaria Original*. Tomo III. Compendio de Anatomía Comparada. 3ª edición. Imprenta de D.M. De Burgos. Madrid 1819. Colección Veterinaria (facsimil) Extramuros Edición S.L. 2007.

Herrero Rojo M. 1984. *La Albeytería española en el siglo XVIII*. Gráficas Cervantes S.A., Salamanca

Pantoja Vallejo JL. 2008. Apuntes para la historia de dos looperanos ilustres: Los Hermanos Rus García. <http://cronistadelopera.blogia.com>

Pedro Pablo Pomar. *Nueva práctica de herrar los caballos de montar, y de coche, a fin de precaverlos de muchas desgracias y hacerlos firmes sobre el empedrado, aunque sea de losas; Con algunas observaciones, y descubrimientos sobre los caballos, y con un Tratado pequeño sobre el verdadero sitio del muermo, y los medios de remediarlo; y un remedio muy seguro para detener la sangre, sin ligadura, de las gruesas arterias cortadas*. Imprenta Joaquín Ibarra, Madrid (1760). Colección Veterinaria (facsimil) Extramuros Edición S.L. 2007.

Sanz Egaña C. *Historia de la Veterinaria Española*. Espasa-Calpe S.A. Madrid, 1941.